

Nota: este documento ha servido de insumo principal para el discurso ofrecido por la Secretaria General Iberoamericana, y no representa necesariamente su intervención en el evento. Se pone a disposición para consulta.

Intervención de SEGIB desde el Floor de la Plenaria de PABA + 40

Buenos Aires - Centro de Convenciones

20 de marzo de 2019

Insumos para intervención de Rebeca Grynspan

Secretaria General Iberoamericana

Hace cuarenta años en esta ciudad de Buenos Aires aprobamos uno de los Planes de Acción más ambiciosos en la historia del Sur mundial. El PABA original, y cito textualmente, anunciaba un mundo que vivía "cambios profundos en las relaciones políticas y económicas internacionales...", un mundo que daba la bienvenida aquellos "numerosos estados que representan la mayoría de la población mundial, que ahora pueden participar en los asuntos internacionales". Un mundo que hace cuatro décadas empezaba a figurarse, a hilarse poco a poco gracias a la creciente





interdependencia de nuestros países, un mundo más denso, más rico, más multipolar, más multi-conceptual, más multinivel y más horizontal.

La lección principal de aquel PABA originario era que la cooperación, en este nuevo mundo, no era una simple herramienta más en nuestro arsenal de políticas exteriores, sino la herramienta que mejor reflejaba la naturaleza de este nuevo sistema internacional; un sistema donde empezábamos a hablarnos más entre pares, desde la confianza de los iguales, conjugando más aquel verbo elemental que es el de cooperar.

Cuarenta años después, y otra vez en Buenos Aires, estamos ante una oportunidad política histórica para subrayar los valores de la cooperación que anunciábamos entonces. Pues el mundo sí ha cambiado mucho en estos cuarenta años, pero los procesos que divisábamos entonces –el auge del sur, nuestra creciente interdependencia— solo han aumentado, y por consiguiente solo han enfatizado la necesidad de fortalecer los principios que nos reunieron hace cuarenta años, y que nos unen devuelta el día de hoy.

Iberoamérica, y la Secretaría General Iberoamericana que represento, ha sido, desde el Buenos Aires de entonces hasta el Buenos Aires esta tarde, pionera en la cooperación sur-sur y triangular. Desde el primer día creímos e hicimos nuestros los valores de la cooperación. El resultado de esta fe colectiva es el hecho





de que **en Iberoamérica la Cooperación es una institución**. Somos la única región del mundo con un informe de cooperación sur-sur y triangular a nivel regional, la única con una plataforma online donde nuestros países pueden subir sus datos y la primera que, en el marco de la Agenda 2030, vincula sus proyectos de cooperación con los ODS.

Pero debemos destacar que todo esto solo ha sido posible gracias a la inmensa confianza que nuestros países han depositado en nosotros y en los valores de la cooperación. El impulso ha sido de cada uno de nuestros países; lo que hemos construido lo hemos construido de abajo hacia arriba, sin imposiciones ni sustituciones.

Sin embargo, sabemos que aún queda mucho camino por delante. Es necesario acompasar la marcha y dar un salto cualitativo de la cooperación en el marco de la Agenda 2030, una agenda que se basa en los mismos valores y las mismas premisas que los de la Cooperación. A pesar de los avances, quedan por delante muchos desafíos y oportunidades de mejora. Entre ellos:

Debemos dar mayor vigor a los valores de la cooperación, cosa que implica, sobre todo, que, en el marco de la Agenda 2030, seamos más multinivel y multi-actor a la hora de cooperar para nuestro desarrollo. La cooperación a nivel de gobiernos locales, la cooperación a nivel universitario, la cooperación entre PYMES y Micro PYMES es aún una tarea pendiente y una que promete grandes oportunidades de crecimiento.





Por otra parte, debemos lograr que la CSS y triangular llegue a aquellas comunidades menos atendidas y más afectadas por el flagelo de la pobreza. Me refiero, en el caso iberoamericano, a la comunidad indígena, los afrodescendientes, los jóvenes y las mujeres que siguen estando subrepresentadas en nuestros proyectos y que serían no solo beneficiarias, sino también protagonistas de la CSS.

Finalmente, es necesario generar formas comunes de registro y cuantificación de la CSS en un contexto global caracterizado por la diversidad. Ofrecemos nuestra experiencia iberoamericana como base para apoyar a otras regiones en sus propios procesos institucionales y de generación de informes regionales (como ha sido ya el caso de África); así como para empezar construir, en lo que sería un hito histórico, un Informe Global de CSS; un logro que honraría doblemente a la ciudad de Buenos Aires, pues honraría no solo a los que estamos hoy aquí, sino también a los que estuvieron aquí antes que nosotros, hace ya cuarenta años. Muchas gracias.